

Interculturalidad en clave política

Informe de Esteban González Zugasti
Equipo Menonita del Chaco Argentino

Con ojos de niño* Relato de un niño Qom que vivenció lo ocurrido

Félix es el que sabe todo. Mi papá dice que Félix sabe lo que pasa y lo que hay que hacer y es por eso que todos lo escuchan y le hacen caso. Y Félix escucha a todos.

Esa mañana andaban los Celías, como seis, a caballo, rayando el barro cerca de las casas, porque había llovido y esperaban a la policía: "los van a llevar presos a todos", nos gritaban.

Cuando llegaron los de la policía, los Celías empezaron a los tiros.

Félix dice que le tiraban a él, que lo querían matar, que ya se lo habían prometido. Algunos de los nuestros empezaron a tirarles con bodeques, con las hondas; otros con palos y la policía que no hacía nada. Sólo nos retaban e insultaban a nosotros: "Aquí el que manda es uno sólo y ustedes lo saben", nos decían a cada rato, "si queremos los llevamos presos ya". Fue entonces que sacaron las armas y que José, Pedro y Emeterio se les fueron encima y después todos: fue una montonera grande, todos contra todos, aunque los nuestros eran más y ellos tuvieron que irse corriendo. Fue como un gran triunfo para mí: solo tengo 12 años, es la primera vez que veo correr a la policía, ellos también tienen miedo, había sido. Yo nunca vi que la gente tuviera esas armas que dicen que perdieron, nadie las vio. Lo que hasta ahora no entiendo es porqué los Celías no atropellaron con sus caballos, para ayudar a los de la policía, ahí nos ganaban, porque eran seis o siete y andaban con las armas en la mano.

Después se llamó a Asamblea para analizar la situación dijeron. Como siempre yo escucho todo lo que dicen, así me voy enterando y viendo lo que pasa.

Félix, le dijeron, te tenés que ir porque volverán para matarte: aquí el problema no somos nosotros ni la tierra ahora, Félix, te quieren a vos, así que decidimos que te vayas, ahora y no nos digas donde vas, sólo que estés en contacto de vez en cuando. Y él se fue y quedamos como huérfanos es cierto, pero contentos porque Félix no correría peligro.

Comimos el guiso en silencio, a mí me dieron dos platos, porque como soy enfermo todos me quieren y entonces me dan el doble, siempre.

Estábamos todos quietos y callados esperando la hora, que no sabíamos cuál iba a ser. Pero que vendrían, vendrían; lo sabíamos, que vendrían a sacarnos de la tierra y de la ruta vendrían, es un hecho decía Andrés.

Algunos querían resistir, otros, pocos, querían levantar todo. Las mujeres vinieron entonces y dijeron que ellas se iban a poner en primera fila, para que no golpearan a los hombres y a los jóvenes. Vamos a estar con los chicos, a lo mejor nos respetan algo, decían.

Ahí vienen dijeron, cuando llegaron los colectivos y camiones con los policías: eran muchos y todos juntos daban miedo; los de a caballo no se de donde salieron pero de golpe había un montón. Nosotros nos amontonamos como carpinchos, por el miedo sería, porque nadie sabía que hacer, sólo esperar la garroteada segura, como decía Andrés. Algunos tenían palos afilados en la punta, otros machetes, otros cuchillos, yo no vi escopetas. El Antonio andaba con arco y flecha, porque esto es simbólico decía.

De golpe se armó el tropel y atropellaron de a pie y de a caballo. Gritaban los hombres, gritaban las mujeres, lloraban los chicos y la policía entre nosotros, en todas partes: Todos pegaban, los caballos atropellaban, empujaban y tiraban al suelo a la gente; se ve que tiraban perdigones porque el Cecilio tenía como manchitas de sangre por todos lados. Lo raro era que no agarraban a nadie, sólo pegaban y pegaban y la gente, algunos pocos, también pegaban, se defendían como podían. En la montonera vi a Rosa en el suelo, que no se podía levantar, después supimos que estaba quebrada. A uno de los mellizos Romero lo atropelló un caballo y cayó en el barro, un policía que le iba pegando a Juana lo pisó en la pierna, por suerte se pudo levantar y se vino donde yo estaba. De ahí vimos cómo pegaban con sus palos negros y cómo saltaba al instante la sangre de las cabezas y llenaba las caras de la gente, vimos como atropellaban y cómo la gente iba retrocediendo hasta meterse al monte.

De golpe paró todo y empezaron a llevar a la gente a los camiones de la policía, a algunos a la rastra, entre tres y cuatro policías. Algunos se escaparon al monte.

Como a mí nunca me prestan atención me subí al camión con la Josefa, que me habrá confundido con uno de sus hijos; ahí ya no cabíamos más, el camión estaba repleto de mujeres, hombres y chicos. En la Comisaría de Laguna nos bajaron y ahí siguieron empujando y pegando, nos metieron a todos en el calabozo y no nos dieron ni agua, eso que pedí porque tenía mucha sed.

En el calabozo había silencio a veces y a veces quejas y quejas. Vino una médica vestida de pantalón y chaqueta azul, con los policías, miró para todos lados y les preguntó si todos estábamos bien, ellos dijeron que sí y se fueron. A Rosa ya se le había hinchado la pierna que daba susto, está quebrada dijo el Antonio. Pedro se limpiaba la sangre en la pared del calabozo, porque tenía tajos en las manos.

Vino un policía joven y le dijo al Andrés que afuera estaban los del gremio docente y los de la Iglesia, que ya no había tanto peligro, que había que tranquilizarse y no tener miedo.

Más tarde vino el cura y cuando nos vio casi se cae de susto, como si hubiera visto al diablo, es que estábamos todos llenos de barro y de sangre.

Parece que me dormí y me despertaron de golpe, estaba dormido en el piso del calabozo, y me dijeron: "los chicos se van para el hospital, allá está la Hermana, con la Hermana se van".

Cuando llegamos, fuimos a una pieza grande llena de camas y nos dieron matecocido con leche y pan, tenía hambre. Algunos no querían comer y solo lloraban, callados, porque nosotros lloramos así, en silencio y para adentro.

Después me dormí de nuevo en la cama del hospital.

Hoy ya nos soltaron a todos, estamos otra vez en la Colonia. Ahora ya sé, porque aprendí: es cierto lo que dice mi papá, si uno aprende como el Félix, sabe lo que hay que hacer: lo más grandes, en cualquier momento subirán de nuevo a la ruta, pienso. Y yo andaré de nuevo entre ellos, viendo lo que pasa: porque esta es nuestra tierra y hay que defenderla, no hay otra.

* Tomado de Francesco Tonucci - Pedagogo italiano

Por CET-El Orejano, Revista Gremial Tu Voz de Formosa. Nota publicada el viernes 26 de noviembre en el diario gremial VOZ DOCENTE - ver link: <http://www.vozdocente.org.ar/joomla/index.php/editorial/12-originales/17-colprimrepre>

Interculturalidad en clave política

Luchas, resistencias, avances y retrocesos

El 23 de noviembre en Formosa, - Provincia Argentina limítrofe con Paraguay- hubo un enfrentamiento entre un grupo de policías y unas familias tobas que estaban en un corte de ruta reclamando por tierras que legítimamente les pertenecen y que el gobierno de Formosa les quiere quitar para construir una nueva sede universitaria. El conflicto viene de hace varios meses. Los tobas reclaman esas tierras desde hace muchos años, y realmente son parte de sus tierras ancestrales. El gobierno (y una familia criolla que es muy violenta, los Celia), desconocen los reclamos tobas, que se basan no sólo en su derecho constitucional sino en leyes nacionales vigentes, como la Ley de relevamiento territorial de territorios indígenas, que prohíbe expresamente cualquier desalojo de indígenas hasta tanto se realicen los relevamientos territoriales en cada provincia, cosa que en Formosa no está ni cerca de realizarse. El gobierno provincial en ningún momento se sentó a conversar para escuchar el reclamo indígena, y varias veces amenazó con el uso de la fuerza para expulsar a los indígenas. En septiembre pasado, el juez federal Skidelsky dictó una medida cautelar prohibiendo al gobierno de Formosa continuar las construcciones que ya por la fuerza habían comenzado a realizar y con orden de no innovar. A pesar de esto, la policía formoseña nunca se retiró del predio, por lo cual lo aborígenes decidieron no moverse de la ruta, porque temían que si se retiraban la policía nuevamente tomaría posesión del predio, cosa totalmente lógica.

Lo cierto es que hay un toba y un policía muertos, muchos heridos, y más de veinte tobas detenidos. Sabemos que el dirigente toba, Felix Díaz, que había sido nombrado por el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación en Argentina) hace unos meses como su representante en Formosa (como gesto simbólico del organismo federal anti-discriminación para apoyar a los tobas en el conflicto con el gobierno formoseño), ahora se encuentra escondido en el monte junto con muchos otros tobas, por temor a las represalias de la policía. Su esposa está entre los detenidos.

La policía formoseña es extremadamente violenta, torturadora y discriminadora. Hace unos 8 años, en represalia por un policía muerto por un indígena en otro enfrentamiento en que un grupito de indígenas fue atacado por policías a caballo, se tomaron represalias en una acción en la que más de 200 policías entraron una noche en un barrio toba cerca de la ciudad de Formosa, el Lote 68, entrando por sorpresa en las casas para golpear brutalmente a jóvenes y viejos, hombres y mujeres, llevar detenidos y torturar a decenas de personas, y hasta violar a una de las mujeres, al mejor estilo de la época del Proceso (nombre eufemístico de la última

Dictadura Militar). Así que hay sobrados motivos para temer fuertes represalias de la policía hacia cualquier indígena que en estos días quede detenido. Por eso es importante dar difusión a esto y presionar de las maneras que cada uno pueda para que el gobierno y la policía formoseña actúen realmente de acuerdo a la justicia.

El Defensor del Pueblo de Formosa es un hombre muy opuesto a los temas indígenas, donde directamente culpa a los indígenas y dice que los policías fueron los atacados!), así que hay pocas instancias oficiales en la provincia en las que se pueda confiar. El gobierno de Gildo Insfrán es conocido por su corrupción y por repetidas veces sacar provecho de indígenas y campesinos pobres del interior para usurpar sus tierras en beneficio de grandes emprendimientos agropecuarios y de diversa índole. Por eso pedimos a los que tengan conexión con organismos de defensa de los derechos humanos que se movilicen para hacer presión sobre el gobierno y la policía de Formosa cuanto antes, para garantizar los derechos de los indígenas detenidos y de cualquier otro aborigen que pueda ser involucrado en los próximos días.

Declaración de EL AGORA

Ante los hechos que aquí se narran, ocurridos en la provincia de Formosa, Argentina, de represión violenta, intimidación y enfrentamiento -con muertos y heridos- contra la expresión pública del pueblo Toba Qom en defensa de su derecho a tierras ancestrales, El Agora, a través de su equipo de interculturalidad y salud, expresa por un lado, su más absoluta condena y rechazo a la actitud del gobierno de esa provincia y por otro convoca la urgente participación del gobierno nacional en el tema.

Ya hemos manifestado desde las páginas de nuestra publicación, que no hay Bicentenarios en América latina que puedan fundar un orden nuevo sin pedir públicas disculpas y establecer expresas reparaciones a los pueblos originarios. Los gobiernos provinciales y municipales, pueden y deben cumplir un rol en este sentido, pero es fundamental entender que es éste, un problema generado por los gobiernos republicanos durante el siglo XIX y parte del XX, en consecuencia se trata de un problema nacional y requiere por lo tanto, de una respuesta nacional.

Para la cosmovisión de los pueblos originarios, los hombres no son dueños de la tierra sino que pertenecemos a ella. No puede haber en consecuencia un acercamiento a la noción de salud que pueda estar desarraigada de esta profunda relación.

El testimonio de un niño Qom de doce años recogido por el gremio docente de Formosa logra expresar la enorme deuda que aun nos queda por saldar (ver recuadro aparte).